

Irán desafía el ultimátum de Washington

CISDE Campus Internacional para la Seguridad y la Defensa

Iván Mateos Navarro

7 de Abril



La crisis entra en una fase decisiva mientras Estados Unidos endurece su amenaza, Teherán rechaza ceder bajo coerción y la comunidad internacional vuelve a mostrar sus dificultades para articular una salida estable.

A veces las crisis internacionales no estallan de golpe, también se tensan hasta el límite, y es lo que ocurre entre Washington y Teherán: un **ultimátum presidencial**, un estrecho de **Ormuz convertido en arma geopolítica** y una ONU obligada a moverse en el terreno del **consenso mínimo**. El resultado es un escenario en el que todos **advierten del peligro**, pero ninguno parece capacitado, para frenar de verdad la escalada.

La confrontación en torno a Irán ha entrado en un momento especialmente delicado, teniendo en cuenta que la Casa Blanca ha elevado la presión hasta un nivel difícil de encajar en los **cauces habituales de la diplomacia**, al plantear abiertamente la posibilidad de golpear infraestructuras iraníes si Teherán no acepta las condiciones impuestas por

Washington antes del plazo fijado. No se trata solo de **contener el programa nuclear iraní** o de forzar una **desescalada regional**, también de trasladar al adversario la idea de que el **coste de resistir** puede ser inasumible.

Este tono revela una lógica de coerción que va más allá de la presión política tradicional, ya que cuando el mensaje se centra en la destrucción rápida de puentes, redes eléctricas o instalaciones críticas, el conflicto deja de presentarse como una mera disputa estratégica y pasa a proyectarse como una **amenaza estructural** contra la capacidad del Estado iraní para sostener su funcionamiento cotidiano.

La dureza de Washington no debe confundirse con una posición exenta de dificultades, dado que el conflicto se ha prolongado más de lo esperado y eso obliga a la Administración Trump a combinar **demostraciones de fuerza con una narrativa de control**. La recuperación de un aviator estadounidense derribado en Irán ha sido utilizada como **prueba de capacidad operativa**, aunque también deja entrever que la campaña está lejos de responder a la imagen de rapidez y dominio absoluto que la Casa Blanca querría proyectar.

Enfrente, Irán ha respondido con una combinación de **firmeza, cálculo y resistencia** y aunque Teherán no ha cerrado completamente la puerta a una salida negociada, pero sí ha **rechazado un alto el fuego** en los términos marcados por Estados Unidos. Esa negativa no implica ausencia de propuesta, sino todo lo contrario, que es que la República Islámica intenta **transformar el ultimátum en una negociación más amplia**, en la que entren el levantamiento de sanciones, la seguridad marítima, la reconstrucción y, en definitiva, una discusión regional que no se limite a exigir concesiones unilaterales a la parte iraní.

La posición de Teherán persigue un objetivo preciso, como lo es evitar que cualquier acuerdo sea leído como una capitulación bajo amenaza. Irán entiende que todavía conserva instrumentos suficientes para **dificultar los planes de sus adversarios** y, por tanto, para negociar desde una posición de resistencia. El principal de esos instrumentos es, sin duda, el estrecho de Ormuz, que vuelve a situarse en el centro del tablero estratégico mundial.

Ormuz no es solo un corredor marítimo, es una de las **arterias energéticas más sensibles del planeta**, considerando que cada vez que su seguridad se ve comprometida, el efecto se traslada de inmediato a los mercados, a los precios del crudo y a la percepción global de estabilidad. Por eso, el hecho de que la crisis haya alterado la navegación en ese paso convierte el pulso entre Washington e Irán en un problema que excede con mucho el marco bilateral.

Para Teherán, mantener presión sobre Ormuz es una forma de **compensar sus asimetrías militares**, ya que, si no puede igualar la potencia de fuego de Estados Unidos, sí puede aumentar el coste económico y estratégico del conflicto, forzando a que terceros actores, desde las monarquías del Golfo hasta las grandes economías importadoras de energía, sientan directamente los efectos de la crisis.

En este contexto, la reacción de la ONU vuelve a evidenciar los límites del actual sistema internacional en la medida en que la resolución sobre la **seguridad de la navegación en Ormuz**, lejos de convertirse en una herramienta fuerte de contención, llega debilitada por las **discrepancias entre grandes potencias**.

Las amenazas contra infraestructuras civiles han abierto un debate inevitable sobre **proporcionalidad, legalidad y límites del uso de la fuerza**, puesto que más allá de la propaganda de cada bando, lo cierto es que la legitimidad internacional se ha convertido en un frente adicional del conflicto. Hoy ya no basta con disponer de superioridad militar; también es necesario sostener políticamente esa superioridad ante aliados, mercados y opinión pública internacional.

La actual crisis con Irán va más allá de la posibilidad de un alto el fuego o de una nueva ronda de presión diplomática, porque, junto a la urgencia del momento, también sitúa en primer plano cuestiones de fondo como el **papel de la presión militar** en ausencia de una salida política definida, la **relevancia estratégica del estrecho de Ormuz** para el equilibrio regional y la capacidad de los mecanismos internacionales para contener una crisis de esta envergadura sin que derive en una desestabilización mayor.

Por ahora, el escenario continúa abierto y cargado de incertidumbre, ya que **Estados Unidos sostiene una línea de firmeza** sin que haya tomado forma una salida estable, al

tiempo que **Irán mantiene capacidad de resistencia** sin ofrecer tampoco una resolución inmediata, mientras la ONU sigue moviéndose dentro de los márgenes que le impone la **falta de consenso entre los principales actores**. En ese marco, el estrecho de Ormuz ya no representa solo un enclave geográfico de enorme valor estratégico, sino también una expresión visible de las tensiones, los equilibrios y las limitaciones que definen el momento actual.